

Discurso del Sr. Presidente de República Oriental del Uruguay, Don José Alberto Mujica Cordano, al ser distinguido con el título de Doctor Honoris Causa de la UNLP. –La Plata, 18/10/2012-

Compañero, permítame sentarme porque las cañerías están medio viejas y de noche me vienen calambres si como muchos plantones; porque ya tuve muchos plantones en mi vida.

Saben una cosa, yo les tengo que agradecer, no soy muy aficionado a los títulos, yo lo tomo como un homenaje al pueblo trabajador uruguayo, a los trabajadores anónimos, a los que no componen la historia pero hacen la historieta de todos los días que nos permite vivir. Los que remiendan autos, los que arreglan cables, los que trabajan la tierra, los que juntan la verdura que va al supermercado, los maestros que atienden a nuestros gurises, a los enfermeros que nos ponen las inyecciones y nos sacan la mugre. A todos ellos; para mi es un homenaje a los trabajadores, de los cuales me siento parte y comprometido.

Y me siento feliz porque estoy con los argentinos, porque nos une una afinidad muy especial; no es que seamos pueblos hermanos, es que nacimos en la misma placenta, en el mismo parto histórico. Y mis compatriotas, los miles de compatriotas que viven en Argentina -que son muchos más de lo que dice la estadística oficial-, no se sienten extranjeros, se sienten parte, y eso no nos pasa a los uruguayos en ningún lugar del mundo. Solamente en Argentina nos sentimos parte.

Por eso, desde siempre me siento amigo de los argentinos, compañero de ruta de todos los argentinos. Comprendo sus pleitos, sus dolores, sus contradicciones, sus arriba y abajo, sus heridas, sus deudas. Son parte de la historia de mi pueblo.

Como no voy a comprender a las Abuelas de Plaza de Mayo, como no voy a comprender los pañuelos con otros símbolos, nosotros conocemos toda esa historia de frustraciones.

Pero estoy en una universidad, cuna del pensamiento, mi generación pertenece tal vez al hijo ecléctico y ya demasiado maduro, un hijo muy tardío del positivismo racionalista. Teníamos explicación para todo y la transformación de la humanidad estaba a la vuelta de la esquina; era una cuestión de tiempo,

infalible. Íbamos a construir una sociedad mucho mejor, íbamos a demoler una serie de cascotes viejos, e iba a emerger -creando una nueva economía-, un nuevo hombre. No éramos utopistas, éramos soñadores. Nos habíamos inventado un camino corto para ser fuertes y vivir. No es que todo eso no tenga valor, es que lo imposible cuesta un poco más. El camino es un poco más complejo, el camino es mucho más difícil, más tortuoso. Y no sólo juegan elementos materiales; subestimamos enormemente el papel de la cultura, el papel de la masificación del conocimiento.

¿Cómo construir una sociedad mejor si nuestros pueblos están sometidos a tal brutal analfabetismo? ¿Cómo construir una sociedad mejor si adentro llevamos la tiranía de una sociedad de consumo que nos tiene esclavizados a cada uno de nosotros? Es un camino infinitamente más complejo que nuestros sueños juveniles no podía descubrir ni acariciar pero valía la pena, y vale la pena. Con mucha humildad hay que subir escalones -muchos escalones-, y de a uno.

Los mejores luchadores no son aquellos que hacen más sino aquellos que son capaces de dejar gente que los suplante. ¿Por qué? Porque sencillamente el camino es larguísimo y sobrepasa el periplo de nuestras vidas. Pero criaturas humanas necesitamos cierto grado de satisfacción cierto grado de justificación para poder vivir.

Entonces permítanme decirles, por ahí sacaron una leyenda: "Soy el presidente más pobre". Yo no soy pobre. Vamos a pensar en voz alta compañeros: pobres son los que precisan mucho.

No entiendan esto como una defensa del primitivismo, entiendan esto con un sentido muy profundo, ese sentido profundo es que la vida es hermosa; el estar vivo es casi un milagro; la vida de cada uno de nosotros es casi inexplicable por la cantidad de asechanzas en contra que tiene. Por lo tanto, ningún valor es más importante que la vida, pero la vida es un objetivo en si mismo: vivirla es sembrarla a favor de los demás, de los que van a quedar, y esto significa que para vivir hay que tener tiempo. Las cosas más hermosas de la vida, las que nos pueden gratificar, requieren de dedicarle tiempo.

¿O no se precisa tiempo para el amor cuando se tiene 20, 25 años? ¿No se precisa tiempo para contemplar algo que admiramos? Esas cosas elementales que no se compran y que a cada uno le gusta: para unos puede ser pescar, para el otro jugar al fútbol, para el otro estar panza arriba debajo de un árbol.

Porque eso es la libertad humana: somos libres cuando hacemos con nuestras vidas lo que nos gusta.

Entonces -queridos compañeros- el problema cultural es tremendo, porque si no defendemos nuestra libertad acá y dedicamos nuestra vida a pagar cuotas y pagar cuotas y pagar cuotas, (porque el supuesto progreso es una acumulación infinita de consumo material), se nos termina yendo la vida. Y nada vale más que eso.

Yo no doy el ejemplo de nada; yo descubrí estas claves adentro en la profundidad del calabozo. Estuve siete años sin leer un libro -no me dejaban leer-; y sino hubiera vivido esos años no sería lo que soy, porque se aprende más del dolor que de la bonanza.

Entonces ¿Cómo es posible que haya vivido más de una década así, como otros compañeros. No porque me gustara, me lo impusieron. Yo no fui en cana por vocación de héroe, fui porque me agarraron; y me agarraron porque me dediqué a cambiar el mundo. Y el que quiere cambiar el mundo aceleradamente sabe que se la van a cobrar. Por eso, la noche que tenía un colchón me sentía feliz.

¿Cómo es posible entonces que quede nuestra vida enajenada atrás de la desesperación de cambiar el auto cada dos años, cambiar la cocina, cambiar esto y cambiar lo otro; y la casa necesita, y mi pieza. Y después hay que conseguir una sirvienta que venga a fregar, que venga a sacar la mugre.

Si todo puede ser mucho más simple, más sencillo. No estoy defendiendo la pobreza, estoy defendiendo la sobriedad. ¿Para qué? Para que la gente pueda ser libre, porque el objetivo de la vida humana no es vivir trabajando. Hay que trabajar para vivir, pero no hay que despilfarrar la vida; la vida hay que vivirla porque nada es más hermoso que la vida. Y esta es la cuestión que tenemos que levantar. Y este es un problema cultural.

Por supuesto que hay clase sociales; por supuesto que hay antagonismo; por supuesto que hay explotación del hombre. Si. Pero no menospreciemos el problema de la cultura y el problema de los valores, porque si no cambiás vos no cambia nada.

Es eso, compañeros, no sólo tenemos un problema de clases sociales, tenemos un problema civilizatorio. Hemos inventado un tipo de civilización que nos engulle, nos traga, necesita hacernos mercadería y necesita que nuestro

mayor tiempo se gaste trabajando y consumiendo. Como esas maquetas de los shopping modernos que ni ventanas tienen para afuera ¡Que no se vayan a distraer, que estén mirando la mercadería, que no perdamos nada de tiempo, trabajar y consumir y pagar tarjetas... y todavía que los familiares paguen el entierro en cuotas!

Es el tipo de civilización que hemos montado y si no vamos a un enfrentamiento de carácter cultural, los otros no alcanzan. Lo aprendí en los mono shop hace muchos años, muchísimos, tanto que yo era joven. Yo había ido del Río de La Plata con unas camisas que habían salido de nylon -se llamaban Porex; insoportables, pero tenían una pinta bárbara-. Y los pobres rusitos miraban maravillados la mercadería que venía de Occidente y me la querían comprar. La esclavitud de la mercadería. Y tal vez no se daban cuenta de lo que tenían, pero adoraban el fetiche de una mercadería. Sonso el hombre; bastante a abombados somos los hombres.

Ustedes tienen una cátedra artiguista. Hace mucho que no tengo dudas que Artigas es la pata popular de la Revolución de Mayo. Pero me voy a detener algún segundo porque de toda la pléyade de Libertadores, es el más actual, el más moderno. O mejor dicho: vamos a la historia no para adorar a dioses viejos; vamos a la historia a buscar afirmación para el tiempo que nos toca vivir. Por eso la visión histórica cambia con cada época, porque cada época tiene sus dilemas. La afirmación de que Artigas es, de la panoplia de los libertadores latinoamericanos, el más moderno, es porque es el fundador -en esta parte del mundo- del sentido de confederación. Y la unidad de los latinoamericanos será confederada o no será. Esta es la cuestión.

Las patrias -mal o bien- están hechas, todas tienen su vigencia, todas existen. Pero en esta época de globalización, de gigantescas unidades continentales ¿Por qué creen que China es lo que es? China es un estado multinacional milenario. Una vez estuve en un lugar de China que había seis traductores, (andá a saber lo que decían); lo que ellos llaman “las minorías” ¡Minoría de 50 millones!.La también India es un estado multinacional, colosal. Europa, a los tumbos, ahí anda construyendo su espacio multinacional de característica fenomenal. Sumado constituye, a pesar de los pesares, la primera economía del planeta.

En ese mundo que se viene, que van a tener que soportar nuestros descendientes ¿Qué creen que nuestras repúblicas van a poder tallar? Nuestras patrias necesitan un alero común que nos proteja, no para que desaparezcan, sino para que existan. ¡Para que existan en el mundo! El caminar hacia caminos de integración es el reto de los años que vienen por delante. Y podrá ser o no, porque hay intereses en contra de que estemos juntos. La mejor manera de debilitar a este continente -que es el más rico de los que hay arriba de la tierra-, es que no estemos juntos; y que hagamos mucho chovinismo, mucho chovinismo.

Y este es el dilema cultural. Las universidades tendrán que ayudar a la evolución cultural. Si no se prende el farolito en las universidades y en el pensamiento... Dicen que una universidad se define no sólo porque enseña sino porque investiga. Yo digo: una universidad tiene que crear también el campo del hondo pensamiento político -no partidario-; el que va más allá de generación en generación, el que ilumina. La peor banalización es la del cerebro.

Volvamos Artigas: fui a Formosa, he andado por otros lugares del interior, por Entre Ríos, por la Mesopotamia argentina. Hay como un renacer del artiguismo por caminos insondables. ¿Saben por qué? Porque estamos buscando en el pasado una afirmación que nos sirva hacia el porvenir, esta es la cuestión. Y Artigas no es de nadie, es de todos. Tuvo hasta la rareza de pensar en los indígenas, transformar en generales a indios como Andresito, símbolo de Misiones. El último escuadrón que se le presentó fueron Indios Abipones del Chaco. Manejaba batallones de negros libertos; habló con un sentido hondamente republicano en el sentido de su época, y se internó en el corazón de América para morir de viejo allá en el corazón de América. Se enterró en las soledades de América. Sujeto raro le desconfiaba a la ciudad, su gran error político fue no haber atado los matungos en la pirámide de Mayo y haber mandado a Ramírez, un grave error histórico. Tal vez como tantos hombres de campo por su desconfianza a la ciudad, fuere lo que fuere pero allí está, es nuestro es de ustedes es de todos. Porque los grandes libertadores no tienen patria, son la patria. Son un mensaje, como Bolívar; son un mensaje hacia el porvenir, simbolizan lo mejor de nuestros trayectos.

Por eso les agradezco y pienso que nuestra América latina está mucho mejor de lo que podíamos pronosticar. Pero el mayor problema que tenemos en América latina es la falta de visión política de largo plazo; nos estamos quedando cortos porque los problemas de todos los días nos consumen y nos comen la vida. Porque hay que pensar en los presupuestos, porque hay que pensar en la justa reivindicación de la gente, porque hay que pensar las urgencias, porque hay que tapar agujeros, porque mengano se peleó con perengado ¿Y la alta política qué?

Pensar en los caminos que nos lleven a una integración va quedando pospuesto, va quedando para pasado mañana. Lo urgente se come lo imprescindible, lo de largo plazo; y esa es una responsabilidad de todos las fuerzan políticas.

Supongo que en esta universidad hay militantes políticos. Peleen para que sus partidos miren mucho más lejos; tenemos que cerrar los ojos y entrever los dilemas que van a tener la generaciones venideras, cuáles son lo anuncios que están pre latiendo en el camino de la historia. No para ir contra ellos, sino para ayudarlos a parir.

Tal vez por viejo o porque me voy acercando a la muerte, -y toda criatura humana quiere vivir-, -he agarrado la manía de mirar muy lejos o tratar de mirar muy lejos. Pero veo que a mis contemporáneos les cuesta enormemente porque la administración de todos los días, los zapatos que me tengo que poner, y la corbata que me tengo que poner, y la foto que tienen que sacar, les consume la vida.

Y la política es colectiva. La alta política es colectiva, pero necesita resumirse en algunos cerebros y retransmitirse y transformarse en mensaje de masa, porque si las masas no entienden el camino, no hay fuerza. La verdadera democracia es transmitir ese mensaje en una ida y venida. Entonces, creo que tenemos crisis de dirección, que los que estamos en las direcciones no estamos a la altura del desafío que tenemos por delante -y lo digo con profunda humildad-, porque yo tampoco he logrado convencer a muchos de mis compatriotas y veo que la patria chica se los traga, se los traga el dilema de todos los días y no pueden ver el desafío que tenemos por delante. Y está allí: se crearon seres multinacionales que no tienen bandera, no tienen himno, pero están allí acumulando guita y poder. ¿Y nosotros que estamos haciendo? Ellos

son flexibles, hablan cualquier idioma para posibilitar la acumulación de la ganancia; y nosotros nos refregamos la banderita y el himno y todo lo demás - pero semejantes bobos-.

Estas cosas hay que pensarlas compañeros: ¿cómo fortificamos los intereses comunes, cómo juntamos esta vieja universidad con la otra? Nuestras investigaciones son raquíticas, el mundo rico nos ha sacado una ventaja tremenda en el campo del conocimiento y si no damos batalla en el campo del conocimiento somos dependientes, y eso significa investigar, e investigar significa juntar los recursos de investigación de nuestra pobre América latina no para tenerlos en un cofre sino para compartirlos.

Así compañeros, hay mucho por delante. Los estoy aburriendo; esto es muy largo. Ojalá que cuando uno llegue al final del partido vea a un pulpero, y uno le pueda decir "sirva otra vuelta"; es decir, volver a empezar a vivir. Pero no es así. Por eso gurises, no la dejen escapar. No vivan la juventud al pedo, denle contenido, denle causa, quíeránla, no se dejen robar la vida, ella se nos va en el duelo infinito con la naturaleza. Vivanla con la máxima intensidad posible porque no tiene retorno; la vida eterna es ésta pasajera, cortita, hermosa, está allí y sólo depende de ti que te la dejes robar.

Y ya que no podemos vivir, tratemos de que quede algo de ese aliento que le sirva a otros, y a otros; por aquello que dije al principio: hay que ir de escalón en escalón; es una acumulación. No llegamos jamás a tocar el cielo con la mano pero estamos mejorando nuestra pobre y rotosa humanidad. El hombre es el único animal capaz de perfeccionarse a sí mismo, también la única bestia capaz de destrozarse y destrozarlo todo. Está todo el potencial dentro del hombre, tal vez la naturaleza nos puso la conciencia como un elemento para que la propia naturaleza se pueda recrear, pero todo tiene que ver con la intensidad de la vida, con el amor de la vida, con la confirmación de la vida, y la vida es colectiva.

No se olviden, dicen que al hombre que entró allá por Bering le llevó unos 35.000 años llegar a Tierra del Fuego. Que el 90% de la existencia de este bichito humano arriba del planeta lo vivió en la Prehistoria y en esa larga noche que en el fondo probablemente era un día. Porque lo mío y lo tuyo no nos separaba, el hombre dependía del grupo, pobre era el que se quedaba sin

familia; el hombre es un animal gregario que no puede vivir en soledad, necesita de los otros hombres.

Y es muy probable que esa larga historia sea un mensaje antropológico en el disco duro de nuestra memoria genética. La historia nos fue haciendo individualistas y el mercado nos hizo capitalistas. Pero nuestra base animal es gregaria, está en contradicción. Las luchas del porvenir son racionalmente poder ir organizando la sociedad en función de lo que somos, de lo que somos como naturaleza. Nunca te has preguntado por qué sos hincha de Boca o de River o de Racing. Es probable que lo seas porque necesitás una tribu, porque necesitás algo de que aferrarte, subjetivo; porque necesitamos ciertas definiciones afirmativas, porque somos mucho menos racionales de lo que parece, porque en el fondo somos animales complejos llenos de sentimientos y esos sentimientos están adentro de cada uno de nosotros. Por eso desentrañar estas cosas es uno de los papeles que tienen las universidades por delante.

Yo pertenecía a una escuela que la llamábamos Socialismo Científico, un día me hice esta pregunta ¿Y qué es el hombre como animal, qué es lo que trajo, qué es lo que trae y qué es lo que le brinda la civilización? Qué abismo, cuántas respuestas hay que investigar de lo que somos adentro. Hay que estudiar a los monos, nuestros parientes, hay que estudiarlo. Y si quieres sociedades que sean mejores, has de empezar por interpretar y saber qué es el animal; no se te ocurrirá pelear contra el animal, al animal hay que ubicarlo dentro de lo que es y eso no lo va a arreglar el mercado. El mercado ha estudiado cual es la hondura que tiene un color para excitar determinadas neuronas de una mujer para que trabaje el marido y le haga comprar el auto que tiene aquel tapizado, ¡eso si lo estudiaron! ¡la pobre mujer no tiene ni idea! Pero eso lo estudiaron.

Hay que estudiar al hombre para la libertad, porque finalmente, en las tradiciones Quechua: “Pobre no es el que tiene poco pobre es el que no tiene comunidad, el que no tiene compañeros de vida”.